

# *La Colmena* *Pliego de Poesía*

ERICK RAMOS

A M O R E M A S



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Número 118 ● Abril-Junio de 2023

PORTADA: *EDWARD SCISSORHANDS* DE LA SERIE *CASA BLANCA* (2011).

TINTA: NAVELI GUADALUPE GÓMEZ-MARTÍNEZ.

MAQUETACIÓN: Francisca Miranda-Mendoza.

*Plieto de Poesía*, núm. 118, abril-junio de 2023, es una separata de **La Colmena**, que es una revista de publicación trimestral editada por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), Instituto Literario núm. 100 ote., colonia Centro, Toluca, Estado de México, C.P. 50000; teléfono: (722) 277 3835; página de internet: <https://www.uaemex.mx>; correo electrónico: [lacolmena@uaemex.mx](mailto:lacolmena@uaemex.mx). Editor responsable: Jorge E. Robles Álvarez, Edificio UAEMITAS, 3er piso, Leona Vicario 201, Barrio de Santa Clara, C. P. 50090, Toluca, Estado de México, Tel.: (722) 481 1800, Ext. 19311. ISSN: 1405-6313; eISSN: 2448-6302, y Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2015-060512014300-203, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor (INDAUTOR). Edificio UAEMITAS, 3er piso, Leona Vicario 201, Barrio de Santa Clara, C. P. 50090, Toluca, Estado de México, Tel.: (722) 481 1800, Ext. 19311. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de los editores responsables de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre y cuando no se modifique, se cite la fuente completa y su dirección electrónica en términos de la licencia aplicable.



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International (CC BY-NC-SA 4.0).

Hecho en México, Universidad Autónoma del Estado de México

*Esta colección de poemas fue escrita  
durante el invierno de 2012-2013  
en Hamburgo, Alemania.  
Para Alina*

*...der kleine dunkle Name für die Liebe...  
Michael Krüger*

## [Quiero escribir tu nombre en la nieve...]

*El amor era sol.  
Jorge Guillén*

QUIERO escribir tu nombre en la nieve.  
No sé si sea igual que hacerlo en la arena.  
En ella, sabemos, no duraría mucho.  
Tu nombre sería un surco donde el agua salada pasaría y sería otro el golpe de  
[su cometa.

Pero en la nieve no sé cómo tu nombre podría grabarse.  
No hay mar sino hielo (su hermana distante) y con  
solo sacar la mano del saco siento muerta el alma.

Quiero, si cambia el día, salir y darle  
a la letra en toda su boca su zarza libre.  
Trocar en A la rama seca, alargar una L para  
que sobreviva, lengua entre lagos.  
Trazar una I, al medio, justa, sensible como espada;  
empujar una N que se agite, se arroje y crezca su  
espina bajo la piedra, tundra nonata, en donde  
se apoye mi A última, mi sueño.

Tu nombre con una pausa, un instante para que lo diga mi dedo y no la  
[muerte.

Sé que no sería lo mismo. Tu nombre, quiero decir,  
sería un bordado de escarcha dormido sobre el suelo;  
una daga inclinada donde el fuego se destruye y  
en la mano partida la noche es una playa.

Porque debajo del hielo no hay nada.  
Y debajo de la arena hay más arena, y rocas y agua y otra vez arena sin  
[que  
nadie la pise.

Quiero escribir tu nombre en la nieve.  
Decir ahí que tu perfección es el desierto; abrazándome  
para que el viento no te lleve.

Yo ya no puedo escribir más; nada que te quepa en el alma, nada que anide  
en el rizo de tu risa y a la sombra de un caracol eche siesta.

Pero qué bonito sería escribir tu nombre en la nieve.

En la arena sería distinto, lo sé.  
Y eso que el mar no está tan lejos.

## [Sé que amas...]

*Es ist was es ist...*  
Erich Fried

SÉ que amas, lo dice la dulce cuadratura de tu  
constelación, la hora en que viniste al mundo con ese  
redoble de estrellas que nadie miró mientras llorabas.  
No es un misterio: tu corazón  
es un jardín nevado, un adoquín minado de horas.

Yo no me olvido de ti cuando duermes.

No hay, en la palma de tu mano, una sola línea  
que diga mi nombre.

Pero sé que amas porque tu signo es como un  
caleidoscopio en donde el corazón salta y se parte.

Lo sé porque no hay otra manera  
de decir que moriré el día que venga, el  
día parecido a ese en que te conocí y cayó un meteorito en  
Satka, Cheliábinsk, Rusia.

El día en el que no se enterrará más la luna  
en el suave jabón de esta nieve.

El amor abraza y con él  
compramos fruta,  
leemos a Kafka junto a la estufa y te oigo  
hablar de tu abuela como

si cada primavera, en un patio antiguo, cumplieras años.

En tu abrazo vivo y hago mi casa.

Pero qué dulce duerme en mi mano tu regocijo, mientras la cintura  
pinta un mapa sideral lleno de velitas.

Ahí donde mi estrella es un globito que sube y se llena de agua.

Yo sé que amo porque lo dicen los astros.

Lo dicen con claridad en el espacio de mi boca.

Allá donde el sol duerme el sueño de los justos y  
una puerta cerrada es en el cielo una tumba.

Lo sé bien, tan bien que no hay nada más  
tras la puerta que tu carta astral rodando bajo la niebla.

Lo sé, además, porque tengo la forma del amor que  
me contiene.

¿Cómo contar que el amor pesa,  
que el amor sube la escalera,  
que mi pasión por el muerto es la pasión por mí mismo?

Lo dice el universo, redondo, cubierto de hojas como  
sonaja de tierra.

Por eso abrimos la ventana cuando  
amanece y estamos contentos.

La muerte es eso que ya sabemos, y con la muerte no pasa nada.

[Voy a decirlo así...]

VOY a decirlo así: te amo.

Te amo como si fuera invisible.

Te amo, llama en la hornilla, como  
tiempo que vuela, lago rodeado de sueño.

Te amo como si dijera: «Te amo»,  
cuando la almohada cae bajo la cama y  
el sol baja sereno directo a la vena.  
Da igual lluvia o hielo.

Te amo capturada en el caparazón de una tortuga.  
Aquí y no allá, cortada  
por un beso o un balneario.

Te amo como un idiota.  
Tanto y hay veces en que no sé si te amo,  
atrapada en la sílaba perversa de una metralla.

Te amo, y por poco y no te amo.

Te amo en el tramo donde el tren se retrasa.

La manera que te amo, cruzando  
un canal, es lo que levanta del muerto una rosa.

Pero sé que con eso no basta para amarte.  
De noche como de día, redoble  
o marcha,  
sabiendo que así y solo así te amaré cuando no te ame.

## [Tu cabello es como me lo imagino...]

TU cabello es como me lo imagino.

Un sol trenzado, un ramo de luz cercenando un árbol, trenzas de río enrojado y curvo.

Lo digo ahora porque antes no hubo otro astro ni otro suelo bajo la aurora, y nadie cruzó tus dedos ni quemó en la tierra su escarcha.

Miro por la ventana y tu cabello llega al otro lado del canal dando brincos. Allá el puerto es polea y chubasco de soledades.

Tu cabellera, *Sunday* de Teddy Wilson al mediodía, y bien sabe mi corazón que no soy tibio.

Hablo de tu cabello, de cómo el viento es una sola cosa que empuja hojas secas y yo, que desarmado ando, lo quiero.

Tu cabello me persigue.

Presiento en toda mi columna la sencilla raíz de su equilibrio; cómo en caída libre

tus cabellos caben en un panal de estrellas.

Y como si yo no mereciera el cielo sino la tierra, anda detrás de mí, anudando una cabecita de caracol que en el aire se queda.

Esos largos rizos de canario que se enredan son todo un hemisferio.

Y a donde voy, va tu cabellera, caballo intranquilo, nave nieve sobre las olas.



Tu sonrisa no cabe en mi mano.  
Si la tocara, volaría y  
se iría de mi lado.

Pero tus cabellos me siguen, día y noche.

Duermen conmigo.  
Sabén quién soy, quién he sido.

Ahora mismo me doy cuenta de que la noche no  
es sino tu cabellera haciendo guardia tras el universo.

Es el arroyo con el que se fija el color de tu dedo, que toca pequeñito  
un escarabajo en la mirada.

Tu sonrisa, tu mechón alborotado  
y yo, pequeño, soy un imán entre dos clavos que se buscan.

Oh, tu breve alegría y detrás tu cabello, bandera colorada.

[Tengo amor...]

*Aquí te amo.*  
Pablo Neruda

TENGO amor.  
Pero más amor siente la mariquita que duerme en tu ventana,  
estoy seguro.

Solo hace unos días soñé que volaba;  
de un salto al vacío.

Pero no se me abrían alas en la espalda  
ni me convertía en pájaro. Sino  
que solo extendía los brazos, y me iba  
directo, como cruz que se lanza.

(Se me habría podido ver pequeñito como gota  
de agua que brilla, deseo absoluto de puño y boca).

Lo mismo me pasa cuando me limpio los zapatos:  
una voz interior sale del saco y me dice  
qué hacer con el alba metido en los casquillos de una bala;  
qué hacer con el terrible dolor de un piano que se enfría  
en el fuego abrasador del calendario.

La mariquita  
vive en la ventana y sus hermanas mariquitas  
saben que vivo ahí en la sombra que durante el día  
hace tu cama.

Vi una vez muchas sobre la tapa de un faro, en  
la ventana oscura de una iglesia anglicana hecha de piedra, muertas  
pero de pie, rodeándose como en una danza.

Olvidaron tal vez que así  
como suele brillar la luna, así mismo  
muere devorado el día que anda derecho al infierno.

(Pero era tan chiquito el escarabajo que  
siguió su camino entre las hojas, atravesando  
la humanidad colgada del muerto colofón  
del diccionario).

Lo mismo ocurre cuando remiendo mis guantes y me quedo  
quieto, sentado en una peluquería.  
Me pasa lo mismo solo que no sé qué es.  
Cómo decirlo.  
Cómo decirlo sin tenerlo en la boca, en la punta de la lengua  
que cae al vacío,  
paracaídas sujetado al corazón de una momia.

Hay tanto amor; pero  
la mariquita ama más cuando busca  
con las patitas el lunar de tu nacimiento y  
extiende su impaciencia como un aeroplano;  
y es bonita y tan bella porque le brillan las alitas e ignora que  
morirá mañana.

### [Me pidieron que reconstruyera...]

ME pidieron que reconstruyera  
la escena del poema.

Así que fuimos hasta el lugar, penoso lugar.

Para quien no haya estado ahí, diré que no es fácil andar sobre ese suelo.

Uno tropieza, siempre, como si caminara entre  
escombros.

Restos como masa llena de odio, temblor rodeado de niebla.

Un polvo como el de los sueños, cuando  
un fogón inmenso pare el día gris de una masacre.

Pero se tropieza sobre todo si se teme tanto, si el miedo de matar es  
igual al de abrir la boca.

Así que fuimos y todas  
esas personas preguntándome por qué esto o  
aquello, y yo solo sabía  
decir para qué era bueno.

Para qué vivía.

«¿Y dónde exactamente lo hizo?», preguntó uno  
de corbata.

«Ahí», dije yo, e indiqué  
con el dedo el lugar exacto, bajo el árbol, en  
el mismo pellejo del silencio de mi sombra.

«A ver», dijo otro, «díganos cómo pasó todo.  
Empiece».

Y empecé.

Me escucharon, atentos, y un pájaro cruzó  
la flama mañana.

Se abrieron expedientes, a lo lejos, como colas de lagarto y  
por poco no me linchan sujetándome del alma.

Sellaron el lugar.

Marcaron mis huellas mientras contaba, con  
sinceridad, lo que había hecho.

Cómo le di a la lengua su espacio muerto.

Cómo enfardé la noche de besos con su palma sudada.

Me apartaron entonces del resto pues creyeron que  
escaparía confundién dome con el que me miraba  
perplejo,  
con la mano en el pecho, como si tapara el hoyo del alma.

Y me fotografiaron y en todas salí mirando a la nada.

«¿Se arrepiente?», preguntó uno.

«No», contesté. «Si pudiera, lo volvería  
a hacer».

La santa indignación pareció entonces encenderse  
y un redoble mató a lo lejos como el ocaso.

Regresamos por donde vinimos.

El camino otra vez bateó su cara larga bajo el  
cielo, todo lo que dura  
la muerte en ser un pararrayos en la lengua.

## [Hoy toca escribir el poema...]

HOY toca escribir el poema  
en voz alta.

Quedarse en casa y  
caminar en círculos por la salita que  
va quedando lista cuando  
el sol mete la mano por la ventana.

Hoy que te vas, escribo un  
brazo, un puente decorado, un avión que se estira y  
llega allá estando acá,  
por decirlo humanamente.

Yo no quise que llegara el día.  
Es más, yo no quise esta muerte.  
Si hay cosas que quise, también  
pude no haberlas querido.

Pero hoy toca, como tocó  
ayer caminar bajo tu estrella,  
escribir el poema triste;  
hacer el verso de cobre para que se hunda.

Hoy es el día del poema con el que me he puesto a ver de frente  
un muro de agua sobre la mesa.  
Antes no habré escrito nada; solo pelos,  
solo carne, solo un solo de trompeta.

Yo no quise que te fueras.  
Yo quise un árbol bajo la sombra.  
Una flecha que se hunda en el pecho y un  
cielo azul para cerrar la boca.

No quise este día. Este megáfono  
en el corazón que te llama bajo el agua.

Hoy toca escribir el poema para que  
se vayan los ángeles de tu casa, y sea  
de color rojo el color de la tierra.

**ERICK RAMOS.** Licenciado en Literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Doktor der Philosophie por la de Hamburgo, Alemania. Ha publicado reseñas y artículos en revistas nacionales e internacionales como *Casa de Citas*, *Iberoromanía* y *Revista Iberoamericana*; y poemas en *Estación Poesía*, *Carátula*, *Revista Almiar*, *Nagari Magazine* y *Luvina*. Ha sido investigador, docente y ponente sobre literatura y violencia en Perú, Brasil y Alemania. Actualmente, trabaja como profesor de Español y Literatura Hispanoamericana para diversas instituciones universitarias de Hamburgo. Fue antologado en *Tránsito de fuego. Antología de poesía joven latinoamericana* (Caracas: 2009), y ha publicado dos colecciones de poemas, *Lengua de ciego* (Lima: 2013) y *Elogio del pájaro lira* (Lima: 2017); además de una novela: *Informe bajo tierra* (La Habana: 2016). Ha sido Becario del DAAD (2012-2016), lo cual llevó a cabo una investigación doctoral sobre el testimonio de violencia política en Perú, Guatemala y El Salvador. Es miembro hoy del Consejo Editorial de *Crisis&Crítica*.

*Recibido:* 13 de febrero de 2023

*Aprobado:* 11 de mayo de 2023



**Universidad Autónoma del Estado de México**  
UAEM